



REVISTA DE LIBROS

## Dossier: *Soviets en Buenos Aires*

### **Pittaluga, Roberto: *Soviets en Buenos Aires. La izquierda de la Argentina ante la revolución en Rusia*, Buenos Aires, Prometeo, 2015.\***

#### Preguntas e intervenciones

**Moira Fradinger:** Hay una palabra que aparece en una de las exposiciones [se refiere a la de Pablo Luzuriaga] y no en la tuya, que es recepción. Quisiera escucharte Roberto, sobre qué hacés con la teoría de la recepción, qué postura tomás. Porque aparece en una de las lecturas del libro y no en la otra, cuál es tu posición al respecto.

**Roberto Pittaluga:** Mi proyecto inicial, cuando me empezó a interesar el tema, el periodo, era trabajar sobre la recepción de la revolución rusa en la izquierda de la Argentina, pero era demasiado para una tesis de licenciatura por lo que finalmente lo acoté a la recepción en el anarquismo. En ese momento, estoy hablando del año 2000, usaba el término “recepción” sin saber nada de los trabajos de Jauss, etc. En la Argentina, al menos en el campo historiográfico, no había —o yo no conocía— trabajos de recepción, ni meditaciones acerca del concepto “recepción”. Mi idea, en principio, era continuar luego la tesis de licenciatura expandiendo la recepción hacia otras corrientes de izquierda. Pero algo no funcionó, algo no me terminaba de convencer, por lo que abandoné esa orientación y finalmente, muchos años después, en 2009, cambié el ángulo del trabajo y con ese cambio abandoné la palabra recepción. Y es que a diferencia de una obra escrita,

---

\* Preguntas, intervenciones y discusión final en la presentación del libro *Soviets en Buenos Aires. La izquierda de la Argentina ante la revolución en Rusia*, sala Juan L. Ortiz de la Biblioteca Nacional, el 11 de marzo de 2016.

con la cual uno puede cotejar las interpretaciones, o sea, establecer ciertos deslizamientos de sentido entre el contexto de enunciación y el de reconocimiento, la revolución en Rusia no es un texto con el que se puedan contraponer algo como las lecturas desde la situación rioplatense.

En el conjunto documental que reuní resultaba muy difícil saber dónde empezaba uno y otro contexto —además de que un estudio de recepción incluye un tercer agente, que es el investigador, que es receptor e intérprete de enunciaciones y reconocimientos—. La pregunta por qué leer y cómo leer lo que llegaba de Rusia, sean crónicas de viajeros, sean cables que estaban monopolizados —acá está presente Emiliano Sánchez que ha realizado un trabajo minucioso sobre el monopolio de los cables submarinos y la posibilidad de control sobre las noticias en esos años— por lo que había abundantes cables malintencionados de las pocas agencias internacionales de noticias, toda esa información era muy poco confiable. Incluso es notable la diversidad de actitudes ante esa información, todo un proceso de lectura diferenciado: mientras *La Vanguardia* publica todo lo que recibe, incluso cables que se contradicen entre sí, *La Protesta* publica pocos, toman uno y proceden a desmenuzarlo, lo someten a un análisis crítico del tipo, “si el cable burgués dice esto, quiere decir que está pasando esto otro”. Por lo demás, y a medida que se tienen mejores y más confiables noticias (circulan los nombres de los periodistas viajeros que son honestos cronistas, o de funcionarios o comités de sindicalistas o activistas de Europa y América, etc.) resulta más difícil delimitar el contexto de enunciación porque éste no es recortable ni regional ni nacionalmente. La palabra de un Serge, un Álvarez del Vayo, un Pestaña, un Nin, un Reed, una Goldman, un Bek, un Ransome o un Philips Price, un Goode o un Alfons Paquet, etc., etc., son palabras asumidas por los activistas locales como propias. Entonces, no es posible desagregar del conjunto textual sobre la revolución en Rusia que circula en Argentina a esos escritos originados en “otros contextos” porque lo que el tratamiento de esta experiencia pone de manifiesto es la redefinición del contexto de enunciación. Ese universo textual que habla de Rusia está conformado por un agregado de intervenciones producidas desde situaciones muy diferentes si se toman en cuenta determinados aspectos pero muy semejantes si lo que se valoran son otros. Pero asimismo, que esos textos puedan ser avalados como propios, asumidos por la izquierda local es porque el espacio de debate no es circunscribible a sus dimensiones nacionales o regionales; pone en movimiento una dimensión internacional o transnacional que es parte de la misma izquierda.

Me parece que además en los últimos años en la historiografía estas cosas se han puesto más de moda, han proliferado. Me refiero a los estudios de la recepción; ha habido grupos que trabajaron sobre la idea de recepción; yo participé de un grupo de investigación, junto a Claudia [Bacci] que está acá presente, “Recepción de las ideas emancipatorias en la Argentina”, y allí sí discutimos y trabajamos en relación a una serie de trabajos teóricos, etc. También me interesé por mi cuenta en los trabajos de Eliseo Verón, sobre todo en su libro *La semiosis social*. Y actualmente hay muchos debates en torno a estas cuestiones, hay libros cuyos autores los presentan como estudios de recepción, y un sinnúmero de artículos al respecto. Se trata, además, de una cuestión muy sensible para América Latina. Pero yo me fui corriendo, desentendiendo y despreocupando en relación a si mi trabajo era o no un estudio de recepción. En la medida que, como decía, todas las voces que aparecen en torno a las discusiones sobre la revolución rusa en estas tierras no pueden ser delimitadas de modo de distinguir claramente emisor y receptor. Lo que se dice de la revolución en la prensa, la folletería, los libros, las obras teatrales, etc., no es acotable a los escribas locales. Tal vez por esa despreocupación sobre si es o no un estudio de recepción es que la cuestión aparece en uno de los comentarios y no en el otro. No sé ellos dirán...

**Pablo Luzuriaga:** En mi caso sí, yo nombré la palabra recepción. Lo que digo es, no es mera recepción. Me da la impresión de que lo que hace Roberto... Si pensamos en el término de recepción —más allá de la teoría— pensando a la Argentina como el margen, como la orilla, bueno, eso es lo que el libro no hace. El libro interroga la revolución, y la Argentina no es el lugar al fondo del planeta donde llegó la revolución. El libro interroga la revolución, y la interroga en sus problemas más centrales. Entonces yo diría que acá lo que se está haciendo es producir ideas acerca de la revolución, no es una mera recepción (entendida en esos términos).

**Roberto Pittaluga:** Claro. Es complicado quedarse ceñido al término recepción, aún con todas las elaboraciones de la recepción activa, la recepción como producción. De todos modos, hay algo del orden de lo que podría ser la recepción que es la puesta en crisis del léxico heredado. Por ejemplo, los activistas locales no saben qué hacer con el término soviét, cómo se adscribe al universo léxico de la izquierda. De hecho se castellaniza así, soviét. Al principio lo traducen por concejo, pero se dan cuenta que no alcanza porque acá hay una significación para concejo —como, por ejemplo, en concejo deliberante—. Por eso terminaron por castellanizar el término. A mí me

vino muy bien porque da un sesgo literario al título del libro. Creo que lo más logrado es el título (risas). Lo del término soviét ejemplifica un escenario que, a partir de la revolución en Rusia, pone en debate todo, qué significa la revolución, quiénes hacen la revolución, qué significa la militancia, el partido, la clase, etc. Todo eso que parecía estar muy claro antes del '17, se empieza a desajustar —como decía muy bien Pablo— con las primeras noticias que llegan sobre la revolución.

Los que primero entienden que no se trata de una mera adecuación de la arcaica Rusia a la modernidad política del capitalismo, son los activistas de tradición europea oriental. Hay dos o tres personas que en abril, mayo de 1917, mucho antes de las jornadas de julio, están diciendo que lo que se ha iniciado es la revolución socialista. Así, sin medias tintas. Y son por lo general inmigrantes. Y las movilizaciones, además de multitudinarias, tienen oradores en castellano, en italiano, y en ruso, lo que habla del peso de los contingentes de inmigración eslava, al menos en la movilizaciones. Hace pocos días una amiga que vive en Comodoro Rivadavia me manda un libro, *Comodoro Rivadavia, años de imagen. Fotografías 1900-1940*<sup>1</sup> y me dice: “fijate en la foto número 29”. Esa foto es de una protesta obrera del primero de mayo de 1918; entre todos los carteles hay uno escrito en ruso, “Grupo de Trabajo Ruso”. Lo que quiero señalar es que la cultura obrera de esos años no es una cultura nacionalmente definible, que los ámbitos por donde circulan los discursos de la revolución son internacionales, transnacionales. Al mismo tiempo que las identidades quedan astilladas al ser tocadas por la revolución, aflora esta dimensión que es propia de la izquierda y el mundo del trabajo de aquellos años. Hay un personaje fascinante, un tal Mijail Yaroshevsky, que escribe unas cosas fantásticas sobre la revolución. El hombre luego regresa a Rusia y será parte de la Internacional, activando como bolchevique; pero sus textos sobre la revolución no tienen ninguna impronta de las lecturas tradicionales en clave de partido, de toma del poder, etc. Lo cual obliga a pensar sobre la diversidad que se nombra bajo el título “bolchevique”, que alinearse con los bolcheviques no es convertirse en la versión luego difundida sobre la historia bolchevique. O sea que hace falta una lectura menos sesgada de lo que la propia tradición bolchevique después instituyó, pero ya en tiempos posteriores, sobre lo que fue la revolución y sobre la actuación de los mismos bolcheviques. Dicho de otro modo: ¿qué sería ser bolchevique en julio de 1917, en

---

1 Teodoro Nümborg, Cristian Aliaga y Andrés Cursaro: *Comodoro Rivadavia, años de imagen. Fotografías 1900-1940*, Comodoro Rivadavia, Editorial Universitaria de la Patagonia, 1994.

Moscú o Petrogrado? Muy distinto de ser bolchevique en 1926 o 1927 cuando Benjamin viaja a Moscú. Muy distinto. Y eso aparece en las fuentes, en la pluma de este hombre Yaroshevsky, que piensa la revolución en tantos planos tan complejos que difícilmente pudiera ser reducido a una de las versiones luego dominantes en la tradición de izquierda. Y que muchos de los inmigrantes eslavos hayan tenido aquí esa capacidad de lectura de las noticias en clave libertaria, de comprender esos acontecimientos que estaban sucediendo allá como despertar de los oprimidos y como inicio de una gesta de alcances socialistas, emancipatorios, quizás nos habla de la complejidad del campo obrero residente en el Río de la Plata, de sus fronteras lábiles con el campo obrero de Europa oriental, de Rusia, lo que complejiza, nuevamente, la idea de recepción.

Bueno, les agradezco a todos, en especial a Patricio y Pablo por las inteligentes intervenciones, y a todos por la presencia...

**Miguel Vitagliano:** A mí me parece que si esta presentación terminara así, en un silencio, me parece que no refleja lo que suscitó su exposición...

En primer lugar lo que diría es que cuando vos decís que la recepción no es algo que hayas trabajado, en realidad por todo lo que dijiste la recepción forma parte del libro. Hay una carga de trabajo sobre la significación, que es notable, importantísima y fascinante. Por ejemplo cuándo te preguntás por cuánto es el tiempo que dura la revolución. Pensar en el tiempo que dura la revolución ya está implicando que aquel signo que irrumpe en la sociedad cae sobre una expectativa de significación, sobre un horizonte de expectativa. Ese no saber cómo definir la revolución... Lo que tomás de Benjamin me parece brillante, y me gustaría que lo repitas después. No solamente cuando planteas esta cuestión del diario, "leer desde Moscú", flor de efecto de la recepción ¿no? Constructivismo, recepción, está todo allí. Sino que además hay un manejo muy particular de lo que planteás respecto a las citas. Que me parece que es notable. Me gustaría, si no es mucha molestia que dijeras algo más sobre eso. La cita no dice, lo que la cita dice, y hay un diálogo entre la cita y el silencio. Lo que la cita sabe callar, y que vos lo pondrías en juego.

**Roberto Pittaluga:** No sé si yo solamente. En todo caso, con la biblioteca que me acompaña...

**Miguel Vitagliano:** Llena de citas que hacen lo mismo...

**Roberto Pittaluga:** Claro. Una de las cuestiones que ha intrigado a algunos lectores es la ausencia de conclusiones (tanto en la tesis como en el libro, porque ambos son casi idénticos, lo único que modifiqué fueron algunas notas a pie que eran un poco largas). Efectivamente, el libro no tiene conclusiones porque esa ausencia es intencional. Mi idea es que no fuera conclusivo, sino que abriera una serie de interrogantes, toda la problematización. De hecho termina con una cita, una cita de Foucault que va después de una larga cita y de un largo texto de Yarochevsky. La leo ...

**Claudia Bacci:** Eso se llama *spoiler* (risas)

**Roberto Pittaluga:** Dice: “El punto esencial del sueño ...[es]... lo que anuncia del futuro. Presagia y anuncia el momento en el cual la analizante develará por fin a su analista ese secreto que aún no conoce y que, no obstante, es la carga más pesada de su presente ... el sueño anticipa el momento de la liberación. Es presagio de la historia...”. Y esto es un poco un modo de aproximación a la historia que a mí me parece que está en Benjamin. Creo que ahí está la respuesta a tu pregunta, Miguel, o al menos una respuesta parcial. Hay que escribir la historia no como aconteció, sino como fue olvidada, es decir, como nunca fue escrita. Lo que implica una lectura segunda de las citas. Buscar algo que no puede ser dicho. Hasta que un presente que se reconoce interpelado por aquel pasado, puede decirlo. Entonces hurgar en la cita ese más que pasado de la memoria, o más precisamente, del olvido. Buscar una significación en la cita que es como lateral, como un trozo no relevante, como un fragmento que no hace al asunto principal, y trabajar sobre ese fragmento.

Aunque no lo puedo decir muy bien, y no lo tengo muy claro tampoco, me parece que este enfoque permitiría pensar en un criterio de verdad para la historia que no es el del positivismo ni el de la adecuación entre intelecto y cosa, entre teoría y hechos. Permitiría pensar otro criterio de verdad que incluso es más productivo para pensar cosas como la *Shoa* o el terrorismo de Estado. Hay que dejar atrás esas versiones de la verdad en clave positivista —del tipo: “dijo o no dijo tal cosa, pasó o no pasó esto otro”—. Entonces efectivamente hay que hacerle decir a la cita algo que no está en la cita en el momento de su enunciación, que sólo se revela con posterioridad. Es la metáfora del revelado fotográfico que utiliza Benjamin: sólo el futuro tiene los reactivos químicos ne-

cesarios para revelar la imagen cuya huella ya se ha grabado en la placa fotosensible. Lo diría con un ejemplo, que es el del capítulo sobre las discusiones sobre el tiempo que inauguraba la revolución. Mientras los sentidos hegemónicos de la temporalidad histórica son expuestos en un gran cantidad de escritos de los intérpretes de la revolución, y ésta es pensada como progreso, salto adelante, ruptura, etc., casi todas las versiones que contradicen esa temporalidad homogénea, vacía y progresiva no son elaboraciones que hablen estricta y explícitamente del tiempo de la revolución —salvo unas pocas—. Lo que aparece en las fuentes son como atisbos de otra noción o idea del tiempo de la historia y del propio tiempo que la revolución pone en juego, pero de modo no tematizado, y muchos menos problematizado. Como mencionaban Patricio y Pablo, toda la discusión sobre la nueva temporalidad —que es un capítulo clave del libro— no aparece tematizada como tal. Lo que yo hago es agarrar esos fragmentos, esos trocitos que hablan de otra temporalidad aunque los autores no lo perciban, y construir con esos fragmentos una significación de la revolución como entretiempos o como contratiempos, que es un viraje hacia una concepción de la temporalidad histórica que resulta vital para redefinir todo el universo conceptual y político de la izquierda. Y esos fragmentos dicen esas otras concepciones del tiempo a pesar de que no es esa la intención de sus autores o autoras.

Bueno, gracias a Patricio y Pablo, gracias a todos y todas, realmente gracias por venir (aplausos).